

PLEITO DE CASADOS QUE SIEMPRE ESTAN ENOJADOS.



Gran escándalo y alarma
Hay en este matrimonio
El hombre de rigor se arma

Y la mujer del demonio,
Porque llora, chilla y brama
Como los del Manicomio.

H Ya me tienes aburrido,
Mujer sucia y asquerosa,
No digas que eres mi esposa.
Ni que yo fui tu marido,
Te sepulto en el olvido
Y bien me lo puedes creer;
Ya mi esposa no has de ser,
Por más pucheros que me haga,
Eres cual las chintlatlahuas
Por tu infame proceder.

M Pu s si tal cosa me dices,
¿Yo que te podré decir
Cuando no puedo sufrir
Lo mucho que me dices?
Tú eres de los fof lices
Que buscan mujer de gorra,
Ya puedes irte á la porra,
Yo para nada te quiero
Con la mano en el trasero
Ve á buscar otra cotorra.

H Ya no seas tan embustera
¿Que te ha faltado conmigo
Cuando si algo te consigo
Te lo traigo á la carrera?
Tu chisme me desespera
Puerca, cochina, fondonga,
¿Dígame por qué rezonga?
Con ese hocico de perro:
No haga que saque mi fierro,
Ni á t il peligro se exponga.

M ¿Y qué hace que no lo saca,
Piensa que le tengo miedo?
Verá si también yo puedo
Pegarle con una estaca,
Muñequito de matraca,
Títere de tendajón,
Garbancero de figón,
Tenorio de atolería,
Vaya con su sinfonía
A cantar á otro riccón.

H Abajo; vieja maldita!
Voy á hacerte escarmentar,
Hoy me la has de pagar,
Anda, bufa, chilla, grita,
Ya la sangre se irrita;
Ya no te puedo sufrir,
Y golpes al repetir
Te he de dar mujer salvaje,
He de saciar mi coraje
Hasta no verte morir.

M Con las mujeres te pones,
Porque eres vil y cobarde
Y así es como haces alarde
De que tienes tus calzones;
No me des más estrujones
Y déjame levantar
Para poderme igualar;
Mira que soy mujer
Y ahorita lo vas á ver,
Hoy me la vas á pagar.

G Más escándalo no se arme,
Sale gritando una vieja
Muchacho ve á dar la queja
Que venga luego el gendarme,
Pronto, que me lo desarme
Y que se acabe el mitote;
Pero ve corriendo al trote
Porque ya esta vida mata.
(El muchacho se dilata
Por no hallar al del garrote.)

H Levántate, pobre vieja!
Que ya he saciado mi ultraje,
Échame á cualquier salvaje.
Verás si este hombre se deja,
Ve pronto á poner tu queja,
Ya sabes que no me rajo
Ni tampoco me rebajo,
Donde quiera soy la gente,
Échame á cualquier valiente
A ver si le rasgo el cuajo.

M Mírame como me has puesto
Con esos golpes tan rudos,
Te pareces á los mudos
En tu figura y tu gesto,
Conmigo echarás el resto
Descarado, sinvergüenza,
Ya me arrancaste la trenza,
Hombre vil y desgraciado;
Pero te juro malvado
Que tendrás la recompensa.

H Si no fueras mitotera,
Yo no te hubiera pegado,
Pero ya me has enfadado
Con tontera tras tontera.
Eres una verdulera
Una mujer de la viña
¿Como quieres que no riña,
Cuando tienes un hocico,
Más hablador que un perico
Y más que nunca te alifias?

M Ya me quebraste la boca;
Eso si sabes hacer
Pero dame de comer,
Eso si no te toca,
Me tienes como á una loca;
Te emborrachas á tu gusto,
Para mí todo es disgusto,
Para mí, no hay un centavo,
Porque al fin dices: al cabo
Yo me la piro sin susto.

H Por último: aquí paramos
Ve tomando tu camino,
Pues tu genio es ladino,
Y ya no nos confrontamos
De esta manera, evitamos
Tantos chismotes y enredos,
Para que así estemos cuerdos,
Vete con tu contrapache,
Pues ya se que á remache
Me quieres poner los cuernos.

LOS MANDAMIENTOS.

El maestro,
Profesor examinado,
Nos enseñó
De esta manera.
Todo fiel cristiano
Está muy obligado
A jalar la sierra
Aunque sea de lado.
Por la señal
De la Santa Cruz,
Tomando hartos pulque,
Licor de garuz.

De nuestros
Enemigos,
Que teniendo un peso
Tenemos amigos.
Luego recemos
Lo que debemos,
La Iglesia nos manda
Que no lo paguemos.
El Padre Nuestro
Que estás en los cielos
Donde hemos de ir todos,
Si no á los infiernos.

El ave María
Que usted me enseñó,
Yo ya lo sabía
Con más perfección:
Los Mandamientos
Se encierran en dos
En comer molito,
Sopita de arroz.
Yo pecador
Me confieso á Dios,
Tomando hartos pulque
En "El Pescador"

Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo—2a. de Santa Teresa núm. 43-México 1911.